



crónica



►► Roberto Alagna y David Giménez, de la OBC, en Peralada.

Alagna, un recital de los de verdad

El tenor franco-siciliano, junto a la soprano Svetla Vassileva y la OBC, deslumbró en Peralada

|| **CÉSAR LÓPEZ ROSELL**
 PERALADA

Hasta 12 ramos de flores cayeron sobre el escenario. El público expresó así las emociones de una gran velada lírica. Roberto Alagna, junto a la soprano Svetla Vassileva, sedujo a Peralada desplegando la belleza de su luminoso timbre y sus dotes de actor. La OBC, dirigida por un eficaz David Giménez muy atento a las voces, acompañó a los dos cantantes.

Fue un recital de los de verdad. Lo habitual es topar con artistas que aplican la ley del mínimo esfuerzo. Seis o siete piezas de cómoda interpretación y un poco de fuegos artificiales en los bises. Pero el tenor franco-siciliano no comulga con esta manera de hacer tan acomodada. La ascensión de riesgos figura en el ADN de un tenor que sabe graduar el repertorio para conseguir que el público caiga rendido a sus pies.

Eso es lo que sucedió la noche del viernes. Tras un arranque de la OBC con la *Bacchanale*, de Sansón y Dalila, Alagna dejó ya una muestra de su hermoso color de voz con una sentida recreación de *Rachel quand du Seigneur*, de *La juive*.

Vassileva, de atractiva presencia pero vestida por su peor enemigo, entró en acción con un aria de *Adriana Lecouvreur*. Con un timbre sin de-

masiado volumen, algunos problemas de vibrato pero buenos pianos, se vio pronto que jugaría el papel de complemento del tenor, que la arrojó cariñosamente toda la función. Algo acartonada de salida, mejoró sensiblemente en la segunda parte.

EL DESAFÍO DE PUCCINI // En *Giulietta sono io*, Alagna transitó por el terreno dramático. Y el lirismo sobrevoló en el dúo *Benvenuto signore mio cognato*, de *Francesca de Rimini*, que mostró la buena química entre los intérpretes. Pero los mayores desafíos llegaron con Puccini. El conmovedor dúo *Amore mio, mia madre*, de *La rondine*, dio paso a dos infalibles piezas de *Tosca*, *Vissi d'arte* a cargo de una ya más segura Vassileva, y la célebre *E lucevan le stelle*, interpretada pausadamente por Alagna entre el delirio del respetable.

El aclamado dúo *Vogliatemi bene*, de *Madama Butterfly*, fue el prólogo de los bises. El primero, con los dos artistas en escena, fue para *Gia nella notte densa*, para enfrentarse después el tenor a *Niun mi tema*, ambas de *Otello*. Vassileva se hizo aplaudir con *O mio babbino caro* y el entusiasmo prendió con la emotiva *O soave Fanciulla*, de *La bohème*. La interpretación a capella de la ranchera *Paloma negra* a cargo del tenor puso el broche a un exigente recital. ≡